DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y COMUNICACIÓN SOCIAL. ENTRE EL ANÁLISIS ESTADÍSTICO Y EL ESTUDIO DE POBLACIÓN.

Autores: Gerardo Iglesias Montero, giglesias@ucf.edu.cu, Universidad de Cienfuegos, Cuba, Dr. C

Marisol Isabel Martínez Iglesias, mimartinez@ucf.edu.cu, Universidad de Cienfuegos, Cuba, Dr. C, Jefe de Departamento.

Yadanna Pérez Rodríguez, yperez@ucf.edu.cu, Universidad de Cienfuegos, Cuba

Resumen

La desigualdad en el crecimiento demográfico constituye una de las asimetrías en el desarrollo, por lo que esta debe ser contextualizada para una mejor comprensión de la problemática. En los momentos actuales aumenta el interés de la comunicación social en los procesos de la dinámica demográfica por el lugar que esta ha ocupado en las agendas de las diferentes naciones. Ello implica que el profesional de la comunicación ante todo debe estar preparado en la materia, que le permita gestionar la información necesaria y establecer nexos con especialistas que le ayuden a entender los procesos. La realidad que se presenta es bien distinta porque los comunicadores no han estado a la altura de lo que se requiere; y esto se aprecia en la asimetría producida entre el conocimiento científico generado en el ámbito demográfico y su transmisión a la sociedad. La investigación tiene el propósito de mostrar la necesidad de una cultura demográfica en la población propiciada desde la comunicación social. En este contexto se constituyen los Observatorios Demográficos con la misión del análisis, la sistematización y producción de información sobre los procesos de la dinámica demográfica en los territorios, con un concepto de integralidad.

Palabras clave: dinámica demográfica, Comunicación social, cultura demográfica

Abstract

Inequality in population growth constitutes one of the asymmetries in development, so it must be contextualized for a better understanding of the problem. At the present time, the interest of social communication in the processes of demographic dynamics increases due to the place it has occupied in the agendas of different nations. This implies that the communication professional must first of all be prepared in the matter, which allows him to manage the necessary information and establish links with specialists who help him understand the processes. The reality that is presented is quite different because the communicators have not lived up to what is required; and this can be seen in the asymmetry produced between the scientific knowledge generated in the demographic sphere and its transmission to society. The research has the purpose of showing the need for a demographic culture in the population fostered from social communication. In this context, Demographic Observatories are established with the mission of analyzing, systematizing and producing information on the processes of demographic dynamics in the territories, with a concept of comprehensiveness.

Keywords: demographic dynamics, Social communication, demographic culture

Introducción

La complejidad de la demografía como disciplina científica está presente desde su propia definición. Así vemos que su objeto de estudio está determinado por la reproducción de las poblaciones humanas, lo cual se sintetiza en los procesos que dan lugar a la

formación, reproducción y desaparición de las mismas, a lo cual se integra la movilidad. Podemos inferir entonces que estos procesos son interdependientes y sus combinaciones determinan el volumen, las características y las transformaciones de la población.

Todo ello hace necesario que la demografía bifurque su campo de estudio hacia dos áreas, que deben actuar de manera integrada: el análisis demográfico y los estudios de población. En otras palabras, a la medición de las variables demográficas se les debe interpretar, y esto solo es posible cuando se establece la relación con otras disciplinas científicas (sociología, medicina, economía, geografía, etc.). Unido a esto debemos procurar que los resultados de tales estudios lleguen a ser comprensibles por los principales destinatarios, a saber, la sociedad toda, y no solo debe quedar en estrategias al nivel de académicos e investigadores.

En este aspecto es oportuno destacar que del VII Congreso del PCC emanaron un grupo de documentos definen los pilares básicos, en los que se debe asentar la gestión de gobierno en el país. Entre ellos se pondera la comunicación social como facilitadora de la interacción entre los ciudadanos, y de estos con los actores de gobierno, para de esta forma propiciar la participación social. Al respecto Díaz Canel Bermúdez, M. M; Núñez Jover, J; Torres Paez, C. C. (2020) señalan que: *“Se trata de construir canales de comunicación entre actores que, aunque compartan algunos objetivos y valores, tienen muy diferentes capacidades, operan en condiciones distintas y son portadores de disímiles racionalidades”*. (p. 18.)

Como se puede apreciar, lo que se demanda de los comunicadores es la promoción y divulgación del conocimiento científico, en este caso generado por los estudios de la dinámica demográfica para elevar la cultura demográfica de la población, *“con el fin de crear en los sujetos conciencia de su rol en los procesos sociales; y que ayuden a generar, en consecuencia, actitudes conscientes ante ello.”*, según el criterio de Trinquete (2014, p. 105).

La realidad que se presenta es bien distinta porque los comunicadores no han estado a la altura de lo que se requiere; y esto se aprecia en la asimetría producida entre el conocimiento científico generado en el ámbito demográfico y su transmisión a la sociedad. De ahí que el objetivo del trabajo va encaminado a mostrar la necesidad de una cultura demográfica en la población que debe ser propiciada desde la comunicación social.

Servirá de inestimable contribución a la producción científica, la creación de los Grupos para la Atención a la Dinámica Demográfica y los Observatorios Demográficos en provincias y municipios a instancia del Consejo de Ministros en mayo de 2020.

Desarrollo

La situación demográfica. Entre el mundo y Cuba

Cualquier análisis de la situación sociodemográfica en el mundo, está mediado por la relación población-desarrollo. Se hace pertinente aclarar que el desarrollo al cual hacemos referencia es apreciado desde un enfoque totalizante donde a lo económico lo acompaña lo sociocultural, lo ambiental, lo político, etc.

Referirse a la tendencia demográfica actual necesita de una contextualización, que nos remonta a los aportes del Club de Roma, específicamente a uno de los más significativos, la obra *“Los Límites del Crecimiento”* (1972). Este libro es concluyente en el siguiente

argumento: *Si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años.* (Casique, 2017, p. 3)

Esta visión apocalíptica, sin embargo, ha estado carente de objetividad desde el principio. La realidad nos dice que para comprender “Los Límites del Crecimiento” debemos establecer una diferenciación entre países desarrollados y subdesarrollados. Es indudable y coincidimos con Bueno (2002) en la asimetría entre crecimiento de la población y situación socioeconómica en los países subdesarrollados, lo que implica una agudización de problemáticas tales como la pobreza, el hambre, el atraso económico y social.

La desigualdad en el crecimiento demográfico constituye una de las asimetrías en el desarrollo. La tendencia es a continuar disminuyendo el crecimiento en países desarrollados. Las tasas de crecimiento en estos países hacia el 2000 era de 0,3, mientras que en países menos favorecidos era de 1,6. (Bueno, 2002, p. 33)

Otra de las transformaciones planetarias de hoy es la relacionada con los cambios en la estructura de la población por edades, con una contracción significativa del segmento inferior a los 15 años de edad, con un incremento –también significativo- de la tercera edad, lo que trae aparejado el envejecimiento demográfico. Por supuesto que al hurgar en las causas debemos fijarnos en el comportamiento de la fecundidad. Las consecuencias serán sociales y económicas.

Y por supuesto que en esta relación no debe faltar la transición demográfica¹, un concepto que en opinión de Bueno (2002) fue esbozado para explicar la relación entre la dinámica demográfica y los cambios socioeconómicos en la Europa del siglo XVIII, pero que hoy su uso es frecuente para responder a la situación demográfica de cualquier territorio.

De manera hipotética se produce la transición demográfica en un país cuando la mortalidad y la natalidad –por ese orden- disminuyen de manera gradual, siendo la tendencia gradual a un crecimiento bajo, nulo o negativo.

En esta circunstancia entra Cuba, país en transición demográfica avanzada² –concluida en su primera etapa para muchos especialistas-, pues desde la década de los años setenta del pasado siglo XX exhibe indicadores muy bajos de mortalidad y fecundidad. Según Trinquete (2014, p. 106): *“Más de treinta años con la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo poblacional han impactado directamente en la estructura de la población y en su acelerado decrecimiento”*.

La realidad demográfica cubana se resume en índices de fecundidad exigüos, por debajo de los niveles de reemplazo desde hace casi cuatro décadas, una baja tasa de

¹ La transición demográfica se define como el proceso de una ruptura en la continuidad del curso del movimiento de la población hasta un momento determinado. Al mismo tiempo se trata del proceso en el que emerge un nuevo tipo de reproducción de la población y del movimiento subyacente en la misma. (Bueno, 2002, p. 34)

² Para especialistas del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) Cuba completó su Primera Transición Demográfica en la última década del s. XX, y ya se encuentra inmersa en una Segunda Transición Demográfica.

mortalidad, sobre todo infantil, lo que incrementa la esperanza de vida al nacer. Por otro lado, un saldo migratorio externo negativo que merma aún más el crecimiento. Cuando se integran estos factores, el resultado se visibiliza en el envejecimiento poblacional, que sobrepasa el 20 % del total de la población.

A lo anterior debemos añadir; el cambio de patrón reproductivo en el espacio rural, donde en la actualidad la fecundidad es inferior a los espacios urbanos. Las migraciones internas que contribuyen al despoblamiento de los espacios rurales y dentro de estos son más intensos aun en las zonas montañosas. Asimismo, la movilidad horizontal interna es significativa desde regiones menos desarrolladas hacia aquellas más industrializadas o con luminosidad en el sector turístico.

En esta complejidad, se visibilizan implicaciones que son notables en los diferentes escenarios de la vida cotidiana de la sociedad cubana. La contracción sostenida de la fecundidad afecta los grupos de edades más jóvenes en la estructura de la población, incidiendo en la disminución de la población en edad escolar de manera progresiva.

Este segmento poblacional en progresión, no será capaz de reemplazar a la población en edad laboral por lo que muchos puestos de trabajo se encontrarían vacantes, produciéndose una disminución de la producción de bienes materiales, pero en la producción científica y cultural. Esta situación se agravaría en la producción agropecuaria, en un país con una base económica aún dependiente de la agricultura en gran medida.

Finalmente, una concentración cada vez mayor de la población que supera los sesenta años, que debe ser mantenida por ese segmento activo deprimido. El escenario descrito, para nada es ficción, es solo una de las interpretaciones, que incluso en los diferentes territorios puede tomar matices diferentes. Otras interpretaciones pueden realizarse, en dependencia de la lógica de análisis del objeto de estudio.

La Universidad en el entorno de la Dinámica Demográfica. Los Observatorios Demográficos.

La universidad cubana se extiende por la mayoría de los territorios del país. Esto hace posible poder acometer una gama diversa de investigaciones en la medida de la existencia del recurso humano de una parte y las posibilidades de capacitación de otra.

Cada vez más se aprecia la responsabilidad que desde la máxima dirección del país se confiere a las universidades a través de sus académicos e investigadores. La Dinámica Demográfica ha sido otro de los frentes que se ha encomendado para desde la investigación hacer propuestas a los gobiernos locales en aras de la toma de decisiones.

Recientemente³ la máxima dirección gubernamental del país indicó la constitución de los Grupos de Atención a la Dinámica Demográfica y de los Observatorios Demográficos (OD) en todas las provincias de Cuba. Serán dirigidos por una de las principales instancias de los gobiernos en cada territorio. Su integración está determinada por la presencia de organismos e instituciones vinculadas con la atención a los temas de la

³ Los Grupos de Atención a la Dinámica Demográfica y los Observatorios Demográficos en las provincias fueron constituidos a instancia del Primer Ministro de la República de Cuba, Manuel Marrero Cruz en mayo de 2020.

dinámica demográfica, incluyendo las universidades. Se encarga al CEDEM la tarea de capacitarlos.

La misión de los OD radica en el análisis, sistematización y producción de información sobre los procesos de la dinámica demográfica en los territorios, con un concepto de integralidad. El observatorio es concebido como un mecanismo/instrumento territorial, que recopila, procesa y visibiliza indicadores relacionados con la dinámica demográfica, desde un enfoque de la relación entre la población y el desarrollo.

La información que origina se basa fundamentalmente en los datos oficiales generados por las diferentes instituciones afines, así como por las investigaciones que realicen los grupos de estudios sociodemográficos creados prácticamente en todo el territorio nacional. Los componentes esenciales de su trabajo estriban en la capacitación, investigación, comunicación y educación en temas de población, en unión del monitoreo y la evaluación de los procesos a ellos relacionados.

Entre las tareas principales del OD aparece la caracterización sociodemográfica de las provincias y municipios, con una frecuencia anual y actualización trimestral, la propuesta de plan de sensibilización y capacitación en temas sociodemográficos a decisores, profesionales y comunicadores, la realización, promoción y apoyo de investigaciones sobre la dinámica demográfica y el apoyo a la estrategia de comunicación y educación en población en cada territorio.

Como se puede apreciar, el propósito final, tanto del Grupo de Atención como del OD, radica en garantizar la implementación de la política para la atención a la dinámica demográfica, en correspondencia con las necesidades y características de cada territorio.

En cada provincia se crea un OD coordinado por la Universidad, y conformado por profesionales que sean capaces de investigar el comportamiento de la dinámica demográfica en cada territorio. Para ello, contará con especialistas del Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Oficina Nacional de Estadísticas e Información, y el CITMA. Asimismo, podrán integrarlo otros profesionales del territorio que puedan aportar con sus saberes. De igual forma se constituye el OD en cada municipio auspiciado por los Centros Universitarios Municipales (CUM)

Los ODD contribuirán a la producción científica tanto de pregrado como de postgrado en sus diferentes modalidades y de igual forma en la gestión de proyectos de los territorios.

La Comunicación en Población

En los momentos actuales se ha incrementado el interés de la comunicación social en los procesos de la dinámica demográfica por el lugar que esta ha ocupado en las agendas de las diferentes naciones.

El proceso comunicacional supone la trasmisión de mensajes de un emisor hacia un receptor con el propósito de procurar determinados efectos, que pueden consistir en una alteración del conocimiento que el receptor tiene sobre algo. Esto presupone provocar un cambio en su percepción de la misma y/o un cambio en sus prácticas o conductas.

Pero la comunicación es un proceso complejo que integra múltiples factores contextuales. Visto así, la cultura es parte del proceso comunicativo y por tanto en la relación que se produce entre un receptor y un emisor, este último interpreta la información recibida de

acuerdo a su trasfondo cultural y las circunstancias socioeconómicas, institucionales, políticas e ideológicas en que transcurre su cotidiano.

Desde este punto de vista resulta oportuno expresar que la comunicación no es un proceso estático, sino que es un proceso dinámico, con múltiples dimensiones y enormemente complejo. Quiero esto decir que pueden existir un grupo de mediaciones que pueden estar incidiendo sobre el receptor lo que en ocasiones se convierten en muros que no permiten una trasmisión del mensaje tal y como se supone deba ocurrir.

En este punto convenimos con Trinquete (2014, p. 107) en que *“la información no equivale al conocimiento. Suministrada en exceso, o mal dirigida, tiende a la saturación y puede generar más confusión que claridad, si no existen en el proceso de comunicación marcos teóricos, conceptuales y organizativos que le den sentido”*.

Ello implica que el profesional de la comunicación ante todo debe estar preparado en la materia, que le permita gestionar la información necesaria y establecer nexos con especialistas que le puedan ayudar a entender los procesos.

En la divulgación de los procesos demográficos resulta imprescindible que la Comunicación asuma el papel que le corresponde. Sabemos que a la ciencia demográfica le ocupa la necesidad de exponer los procesos demográficos tanto a decisores como a la población en general, pero es la Comunicación Social quien cuenta con la herramienta teórico metodológica necesaria para poner en práctica los instrumentos a favor de un mayor conocimiento de la situación y así satisfacer sus necesidades comunicativas.

Coincidimos con Águila (2020, p. 113) en el criterio de que ante la Comunicación Social se abre un reto y es el de *“desplegar procesos de comunicación planificados, coherentes, simétricos y efectivos... ante cualquier intento de tributar a la emancipación de la sociedad”*. Para ello se requiere de una comunicación que parta de la acción educativa en términos de compartir, dialogar, contener a los sujetos en los mensajes, resaltar la pertinencia cultural y la participación como la principal vía de promoción del cambio social.

En materia de población la dirección del país ha tomado varias iniciativas que se adentran en los años 80, cuando se analizó la posibilidad de una Política de Población para Cuba. El siglo XXI ha sido de un mayor auge para los procesos demográficos. En el año 2007 se creó el Grupo de Trabajo para el Análisis y Atención de las Temáticas Demográficas, en el 2009 se aplicó la Encuesta Nacional de Fecundidad y en el 2011 la de Envejecimiento.

En el año 2012 se realizó un análisis del proceso de envejecimiento que integró una visión territorial. Igualmente, se caracterizaron las tendencias demográficas de ese momento y las perspectivas de la población cubana. Todo esto sirvió de base para la elaboración de una propuesta estratégica para abordar el envejecimiento en el país, como parte de una Política de Población en el año 2013.

Hasta la actualidad la dinámica demográfica ha continuado en la agenda política y de gobierno. (Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, creación de los Grupos para la Atención a la Dinámica Demográfica y Observatorios Demográficos)

En los momentos actuales en que la voluntad política se hace manifiesta, corresponde integrar al individuo en su cotidiano para que asuma desde una conciencia crítica los procesos demográficos que le son inherentes. La pregunta es ¿Cómo propiciar el desarrollo de una conciencia crítica en los sujetos?

La respuesta la debe encontrar la Comunicación Social al propiciar que sus procesos comunicacionales se realicen a través de procesos participativos y de cooperación en que los sujetos desde la actividad sean capaces de interiorizar que las dinámicas de población son el resultado de sus decisiones personales.

Todo ello debe producirse sin dejar caer la “responsabilidad” en el individuo del comportamiento de las dinámicas demográficas, porque estaríamos aplicando una lógica descontextualizada, donde estaríamos obviando las múltiples mediciones que atraviesan el proceso (políticas, sociales, económicas, ambientales, culturales, etc.)

Cuando hacemos referencia al contexto, un ejemplo de ello debe estar dirigido a la interpretación de la baja fecundidad sostenida en los últimos 40 años, y que en primer lugar está mediada por las políticas sociales que ha asumido el país y que inciden directamente en la vida social y económica de las mujeres.

En este caso la idea no es revertir tales políticas emancipatorias, sino a aprender a convivir con ellas, y para ello los procesos comunicacionales, la información y la escuela deben jugar un rol de primera línea. De lo que se trata es de la promoción del conocimiento en cada segmento de la población con mensajes diferenciadores que permitan a las personas adquirir una cultura demográfica. A las personas no podemos convencerlas de que deben “contribuir” a dar un vuelco al crecimiento natural porque el acto de procreación, así como su frecuencia en el tiempo no lo hace el individuo en función de resolver un problema demográfica. Sino que es decisión enteramente personal.

Desde el pasado siglo se reconoce la importancia de la promoción de una cultura demográfica a las personas. A criterio de Rodolfo Tuirán (1996) la cultura demográfica consiste en:

... el sistema de conocimientos resultante de un proceso cognoscitivo que propicie entre los ciudadanos la toma de conciencia sobre la naturaleza, causas y consecuencias de los fenómenos demográficos; ponga en claro -a partir de la propia cotidianeidad y las vivencias y experiencias de los sujetos que los “hechos de población” no son ajenos ni privativos de los demás sino asunto de todos y aliente la participación de la ciudadanía para impulsar los cambios demográficos definidos socialmente como favorables para promover el bienestar de la población. (p. 25).

Es notoria la referencia a la participación ciudadana en la promoción de una cultura demográfica, pues se trata de del grado de compromiso que una persona puede tener al presentársele la posibilidad de hacerse responsable de un aspecto (o varios) de la situación de su territorio.

Es por ello que un acompañamiento que ayude a las personas en esta etapa de su desarrollo es necesario. No es que se trate forzosamente de un proceso terapéutico (aunque en algunos casos pueda serlo) sino más bien de uno educacional intencionado. Y para ello la cooperación, que está ligada a la participación a través de la interacción social y asumida *“como forma de la actividad coordinada de los actores con arreglo a un*

plan” (Alonso, 2004, p. 10), se delinea como un proceso de aprendizaje de los actores que cooperan.

En esa misma línea se orienta la Comunicación para el Desarrollo, en tanto proceso social basado en el diálogo para lo cual despliega una amplia gama de instrumentos y métodos, que faciliten el cambio. Prioriza la escucha, la construcción de confianza, la cooperación para compartir conocimientos y habilidades, desarrollar políticas, debatir y aprender para propiciar cambios sostenibles en el tiempo.

CONCLUSIONES.

Cualquier análisis de la situación sociodemográfica en el mundo, está mediado por la relación población-desarrollo. La desigualdad en el crecimiento demográfico constituye una de las asimetrías en el desarrollo. La tendencia es a continuar disminuyendo el crecimiento en países desarrollados.

La realidad demográfica cubana se resume en índices de fecundidad exiguos, por debajo de los niveles de reemplazo desde hace casi cuatro décadas, una baja tasa de mortalidad, sobre todo infantil, lo que incrementa la esperanza de vida al nacer. Por otro lado, un saldo migratorio externo negativo que merma aún más el crecimiento.

El Observatorio Demográfico, rectorado por la universidad, es concebido como un mecanismo/instrumento territorial, que recopila, procesa y visibiliza indicadores relacionados con la dinámica demográfica, desde un enfoque de la relación entre la población y el desarrollo.

La Comunicación Social tiene ante sí el reto de gestar una cultura demográfica en la población al propiciar que sus procesos comunicacionales se realicen a través de procesos participativos y de cooperación en que los sujetos desde la actividad sean capaces de interiorizar que las dinámicas de población son el resultado de sus decisiones personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, J. C. (2020). Comunicación en población y cultura demográfica en Cuba. Apuntes desde los epistemes del autodesarrollo comunitario. En G, Sánchez Orbea; D, Jara Solenar & J, Alonso Freyre (comp.), *Gestar participación desde la comunicación en épocas de desafíos mediáticos* (113-140). Editorial Feijóo.
- Alonso, J; Pérez, A; Rivero, R; Romero, E; & Riera, C. M. (2004). El autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones recurrentes para la emancipación humana. Santa Clara: Editorial Feijoo.
- Bueno, E. (2002). Población y Desarrollo. Viejos y Nuevos Problemas. CEDEM, Universidad de La Habana.
- Casique Torres, J. L. (2017). El Club de Roma, aportes para el desarrollo. Una historiografía de su obra publicada. Trienal de Investigación, FAU, UCV. <http://trienal.fau.ucv.ve>
- Díaz Canel Bermúdez, M. M; Núñez Jover, J; Torres Paez, C. C. (2020). Ciencia e innovación como pilar de la gestión de gobierno: un camino hacia los sistemas alimentarios locales. *COODES*, 8 (3). <http://coodles.upr.edu.cu/index.php/coodles/article/view/372>

- Erviti, B & Segura, T. (2000). Estudios de Población. Texto Básico. CEDEM. Universidad de La Habana.
- Escobar Rivero, J. (2007). El dato en la investigación demográfica: una visión epistemológica. *Papeles de población* 54 (4), CIEAP/UAEM.
- Perren, J. (2008). Transición demográfica. Modelos teóricos y experiencias latinoamericanas. *Nómadas, revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 18 (2)
- Trinquete, D. E. (2014). La Comunicación en Población en el contexto de los problemas sociales de la ciencia y la tecnología. *NOVEDADES EN POBLACIÓN*, 10 (20), 105-115. <http://www.novpob.uh.cu>
- Tuirán, R, (1996). Cultura demográfica. Comunicación en población y procesos de difusión. *R*